

El Distrito

SEMANARIO MAURISTA

SUSCRIPCIÓN: 1.50 PTAS. TRIMESTRE.

DIRECTOR: FRANCISCO FERNÁNDEZ LÓPEZ.

PAGO ADELANTADO

NÚM. 45. — AÑO II.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Vélez-Rubio 9 de marzo de 1916

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
REINAS, 5 Y 7

Calma chicha

A todas aquellas turbulencias que en este país precedieron por espacio de unos meses a la última renovación bienal de ayuntamientos, ha sucedido, como nadie ignoraba, un periodo de envidiable tranquilidad.

Los aprestos guerreros de que hicieron alarde los que forman el grupo liberal, aquí llamado de *la esperanza*, se han esfumado como por encanto, sin que ya se note ni el ruido a que nos tienen acostumbrados de sus lanzas, escudos, celadas y otros bélicos utensilios, tan lucidos como inútiles en sus manos.

Ya los ardores de pelea han venido a trocarse por el *acodamiento*, epílogo de todas las grandes batallas que vienen empeñando de tiempo lontano y por iguales épocas los que a sí mismo se apellidan *veteranos* de la política liberal local.

Ya los presuntos ejércitos *invasores* han acordado por su sola cuenta un armisticio, que durará por lo menos un bienio más, en el que se procurará restablecer las fuerzas perdidas en los dos meses de lucha. Para ello, el sañudo semblante que durante la misma se dibujaba en los temporeros beligerantes, será desde el día faz apacible, tierna y meliflua, que les ponga en condiciones de reintegrarse a la gracia del *señor* y que les abra las puertas del adorado palacio de las mercedes.

¡Qué hermosa es la paz cuando de la lucha no pueda obtenerse otra cosa que la privación de dicha gracia! Y ahora que habrá comenzado el replanteo del *repartimiento* que ha de regir en el presente año, cualquiera abandona su devoción en visperas tan solemnes.

Lo que ocurre con el ya celebrísimo grupo de la *esperanza*, es

de lo más chistoso y divertido que puede acontecer en un país.

Cuando más empeñada está la pelea; cuando el fragor de la lid absorbe por entero nuestra atención, teniéndonos en vilo por los trágicos resultados que se auguran; cuando ya casi vislumbramos un campo acinado de cadáveres y regado por la sangre de innumerables martirios de la idea y del amor a la patria chica, de repente, el iris luce esplendoroso en el horizonte, y aquellos campos que veíamos devastados y asolados por la planta y la metralla del titánico guerrero, preséntanse a nuestras miradas trastocados en fértiles, y ubérrimas campiñas, donde acampa el temido invasor, en descanso *reparador y tónico*. ¡El eterno acomodamiento!

Y así se pasan los años, y los bienios, y los lustros, y las décadas, y hasta algunos pudieran celebrar sus bodas de oro en el juego de ese *martingala*, con el que siempre ganan y nunca pierden.

Y no es en la guerra *civil*, que periódicamente sostienen, donde el estratégico *martingala* se pone en uso; es también en la galana lucha que de tiempo en tiempo y por rara casualidad en este distrito se suele «empeñar»; con los que ellos llaman sus enemigos irreconciliables mientras los ven en la eterna oposición. Aun nos acordamos, porque hay cosas que no se desechan fácilmente de la memoria, cuando, allá por el año 1907 que ocupaban aquí el Poder nuestros amigos, nada menos que el *caudillo* de las aludidas huestes se *acomodaba* también a las circunstancias, sirviéndole de introductor en aquellas conferencias, que eran sin duda precisas para arraigar el *martingala*, quien como *padre* nos trataba en las horas de bonanza y como padrastro se reveló en el infortunio.

¡Tener ellos enemigos irreconciliables, ni simplemente enemi-

gos, entre los que disfrutaban una situación! Eso es un cuento de hadas, que sólo como cuento puede pasar.

Y aquello ocurría después de llevar cinco lustros afianzados a las ubres del presupuesto, y a los dos meses de llegar a una oposición. Lo que no obsta a que en punto a seriedad y moralidad políticas, se creen los «no más allá», prodigando de continuo sus acres censuras a los que saben resistir años y años en esa contradicción del Poder.

Políticos así son los que deben desterrarse de todos los partidos porque con ellos la política se empequeñece, se desnaturaliza, pierde su seriedad y prestigio, y la dejan reducida a un asilo de vividores.

Esta calma, pues, que ahora se nota en las briosas huestes *veteranas*, es el *sesteo* apacible de quienes de tal modo entienden y practican la ciencia política.

Al Ilustrísimo Señor Obispo de esta Diócesis

VIII

Paseaba nuestro amigo don Andrés Fernández López, en compañía de un sacerdote y de otro señor de aquí, por sitio algo próximo a la casa que habita la familia de don Pío Navarro Moreno, cuando observaron que unas mujeres, asomadas a un balcón de dicha casa, agitaban con singular fruición un objeto, comprendiendo que era a ellos a quienes así se les quería llamar la atención. Por temor a incurrir en un error, volvieron la cabeza a todos lados, no fuera que aquellos ademanes estuvieran dirigidos a otras personas, y cuando se convencieron que nadie más se hallaba en aquellos, y cuando tuvieron la firme creencia de que sólo ellos eran el objeto de tales demostraciones, al fijar bien la atención en lo que presenciaban, tuvieron la pena de comprender que las mujeres eran parientas muy próximas de don Pío Navarro Moreno, que el objeto

que se agitaba en sus manos era un papel, publicado aquel día, hace unos tres meses, próximamente, en el que se intentaba quebrantar el crédito de nuestro respetable Párroco don Pedro Cervantes Pérez, y que, sin duda, se les quería decir con las indicadas demostraciones, que el papel aquel era el *evangelio del día*.

Los mencionados señores bajaron la cabeza, asombrados de lo que acababan de presenciar, y se retiraron del lugar aquel. Camino prudente que la buena educación les imponía.

Detalle es este que a nuestro juicio ha de venir a demostrar algunos de los extremos que intentamos, o sea el que se refiere a que desde que se nombró Párroco de aquí al que actualmente lo es, y el nombre de don Pío Navarro quedó descartado para este curato, la paz huyó de estas latitudes, trayéndose en jaque a grandes y pequeños, blancos y negros; siendo la cuestión que a todo se hace trascender, que a todos ha de preocupar, y por lo que se viene realizando los mayores excesos en todos los órdenes y patentizando odios, rencores y venganzas, tan injustamente concebidos como indebidamente cultivados, ya que otra misión tan diferente, tan opuesta, tan diametralmente opuesta, es la llamada a realizar en el seno de la sociedad por los propulsores de ese estado anormal, exótico y difícil en que desde hace ocho años se nos ha colocado a todos.

Consignamos también otro detalle que es de algún interés. En el mismo día en que se supo la noticia de que había sido nombrado Párroco de aquí don Pedro Cervantes Pérez, un retrato de S. I., que honraba un testero de la sala de indicada casa, fué arrancado violentamente del sitio que ocupaba, sustituyéndole en el acto por otro retrato de su malogrado predecesor don Santos Zárate y Martínez.

Para que nada escapara a tan importante cuestión (importante para don Pío Navarro) comiéntase también una era de denuncias contra un Colegio de 2.ª enseñanza que aquí dirige otro sacerdote; denuncias que delatan, no el legítimo y respetable deseo de fundar otro centro de enseñanza de la misma clase, puesto que para ello la delación era innecesaria, tanto más cuanto en la constitución de ese centro se incurría superabundantemente en los mismos defectos que se imputaban al constituido, sino el propósito deliberado de

dañar, de perturbar, de sembrar la discordia, de poner el río revuelto, para obtener la ganancia, quizás, de tomarse alguna venganza de quien horriblemente estaba *pecando*, con prestar acatamiento y respeto a la acertada provisión que se acordó por S. I. de este curato.

Todos estos hechos que venimos relatando, y otros que omitimos, no por ser menos interesantes, sino por que aun con solo ser menos narradores de los mismos pudiera padecer la seriedad que este semanario no ha de perder en ningún instante ni por ningún motivo, podrá apreciarlos como guste D. Pio Navarro Moreno en su frecuentes lucubraciones al *pueblo escogido*, pero no negará que la exposición de esos hechos se hace con nobleza, dando toda clase de armas para su defensa, puesto que la acción se puntualiza, la imputación se concreta y el testafarro no se ve por parte alguna. Así, D. Pio, es como se demuestra, sino la verdad, pues sin uno creerlo pudiera vivir en el error, por lo menos la sinceridad con que nos suponemos poseedores de ella; así, con

la propia y efectiva responsabilidad por delante, se llega a convencer a las gentes de esa verdad o de esa sinceridad.

De otro modo, por otros caminos, bien lo sabe D. Pio Navarro mejor que nosotros, como la opinión pública, que no es la bullanga, es algo desconfiada, no se va más que al ridículo. La opinión no queda jamás satisfecha con la huera palabrería; para formar juicio, necesita algo más que lo vago, que lo indeterminado, que lo inconcreto, y cuando sólo encuentra esto, y cuando ve que quien quiere conquistarle se parapeta en el anónimo o en el testafarro, y cuando contempla que en el conquistador todos son giros y equilibrios para ni aun balbucear lo que de buena gana mentiría con palabras claras e inteligibles conceptos, entonces la opinión huye de nuestro lado y no nos hace maldito caso.

Satisfecho debe encontrarse D. Pio Navarro Moreno con nuestra conducta. Con ella comenzamos estos trabajos desaliñados, y con ella terminaremos, muy pronto por cierto.

(Se continuará)

tratará de inocular en nuestro espíritu el emponzoñado virus de que él está saturado.

Y esto precisamente ocurre con el envidioso: taciturno por naturaleza, bilioso por temperamento, iracundo por necesidad, por aquella necesidad que engendran los malos hábitos, desconocedor por completo de los más rudimentarios deberes sociales, egoísta de profesión y por horrible comprensión ética de malos instintos y perversas intenciones, paliará estas ruines cualidades con el falso oropel de las virtudes contrarias siempre que nos visite, cada vez que nos salude, cuando a nosotros acude para fines particulares.

De entendimiento envilecido, verá cubierto su corazón con el negro paño de la tristeza, siempre que contemple el bien ajeno, y si este bien llena de gloria y de provecho a los que son de su clase, a los que ejercen la misma profesión, a sus mismos compañeros, entonces dirigirá sus tiros al blanco de aquella dicha y con el hálito inundo de su boca tratará de empañar la hermosura del honor y la felicidad de la conciencia.

Después de consumir una traición, que él cuidará disculpar con las consabidas frases «yo no he querido perjudicar, lejos de mí el buscar tal efecto, no he hecho otra cosa que ejercitar un legítimo derecho que todo el mundo ha de reconocer, es inexplicable la actitud iniusta del que me cree su enemigo», buscará con solicitud nuevos amigos a quienes irá con la cantinela de su recto proceder, de su hidalga conducta, de su conciencia honrada, para que atraídos ellos por tan gloriosos timbres trabajen con afán en su favor, en aplacar las justas iras del amigo traicionado, del compañero perjudicado, de la inocente víctima que acaba de sufrir el golpe horrendo, ingrato y poco caballeroso de su ambición desmedida y de su egoísmo insano.

Y si con hipócritas palabras consigue encontrar un paño de lágrimas, a quien llamará repetidas veces «padre de sus hijos, único y mejor amigo, venero inagotable de saludables consejos y roca fuerte donde descansa la mas acrisolada imparcialidad», si valiéndose de la bondad y paciencia del nuevo amigo explota aquellas cuanto puede para a su costa hacer su *negocio*, que es el único fin de todos sus movimientos; si, finalmente, en su ruín entender y querer ve en él al incauto instrumento porque suspiraba... cuando llegue la hora de la prueba, cuando el bien común exija algún sacrificio en sus idolatrados intereses, cuando el por él llamado padre de sus hijos se vea obligado por las circunstancias y por los dictados imperiosos de seca justicia a contrariar algún tanto sus deseos, aparecerá entonces la triste silueta del envidioso, que, dominada por la ira, sostenida por la ambición, saturada de injustas venganzas e insanos rencores, reflejando la deformidad de su espíritu

en alguna imperfección de su cuerpo y soñando *honrosos desquites*, volará a aquellos lugares para él cerrados si tuviera dignidad, porque a ellos agravió siempre y de ellos recibió acres reproches, censuras sin cuento y amenazas a granel.

¡No importa! Va a su negocio, que es el ídolo de su corazón, y no para mientes en la licitud de los medios, en lo honroso de su proceder, ni en *el que dirán* las gentes que presencian sus *hábiles* evoluciones y que han de sacar, tarde o temprano, tristes consecuencias de la conducta ruin y nada apetecible del ser envidioso.

A.

A la memoria de D. Enrique García Asensio

Don Fernando Palanques y Ayén, el atildado escritor varias veces laureado, el prestigioso historiador de Velez-Rubio, cuya obra peritísima le ha conquistado un puesto honroso y merecido en la Real Academia de la Historia y que sea solicitada para varias importantes bibliotecas nacionales y extranjeras; este afectuoso amigo y compañero de aficiones cuyos triunfos me congratulan en extremo, me transmite con pesar sincero, la triste noticia del fallecimiento, ocurrido en Lorca, del buen amigo D. Enrique García Asensio, juez de primera instancia de aquella ciudad, y otro de los queridos compañeros en la afanosa labor de historiar.

¡Arida, pero dulcísima tarea, es esa, para los que sentimos hondamente y ligado con el amor a la tierra en que nacimos, amor también y atracción irresistible a los gloriosos hechos y grandezas pretéritas de ese dulce solar nativo! En esa ruda tarea de perseverancia y obstáculos, buceando casi siempre entre tinieblas, por la pobreza de fuentes históricas de los archivos saqueados y revueltos, si al cabo se consigue el consolador triunfo espiritual, de ver refulgir esplendorosa la luz histórica, el cuerpo queda abatido de esas tareas, que consumieron a veces casi por entero, la vida de esos obreros de la inteligencia.

Tal le ha ocurrido al querido compañero señor García Asensio.

Enamorado con santo afecto de Huércal-Overa, su ciudad natal, quiso ofrecerla ante la posteridad, ataviada con los esplendores de una historia luminosa; su constancia inquebrantable, su tenacidad férrea, su cultura notoria y sus titánicos esfuerzos, de sutileza, sumados a veces a los hechos y teorías para avalorarlos o darles acoplamiento al asunto histórico y para dejar a su pueblo en posesión de la herencia de los mismos; todo lo puso a tributo para el logro de esa empresa, comenzada desde joven; en ella consumió casi toda su vida honrada y laboriosa, y si al cabo en diciembre de 1910, contempló jubiloso que estaba terminada la edi-

MAURA DEBE SER EL IDEAL DE LOS BUENOS ESPAÑOLES

Si, porque Maura es el político grande, justo, genial, que llamó con su voz vibrante a los hijos de su amada patria para que actuasen en el noble ejercicio de la ciudadanía. Una generación depravada y adúltera de políticos sin honor, quiso apagar el sonoro eco de aquella voz elocuente y viril que clamaba como el Precursor. Cansado de llamar, guardó silencio ante la traición de los ruines. España entera sintió de pronto el inmenso vacío que quedó en su seno. Los hombres de bien levantaron la cabeza para respirar y se asfixiaban. Una oligarquía de políticos sin pudor, traidores, miserables y cobardes, lo dominaban todo. Era preciso luchar con denuedo y se tocaron los clarines de combate. ¡Españoles honrados, hay que sacudir la pereza! Hemos de lanzarnos a la calle y preguntar por Maura, buscar a Maura, indagar donde está Maura, y a su lado, con abnegación y anhelo, trabajar por el honor, por la dignidad, por la grandeza, por la regeneración de nuestra idolatrada Patria.

G. P.

PLAGAS SOCIALES

El envidioso

La previsión en las cosas humanas es el gran medio eficaz para conseguir bienes y para evitar males. Cuando la venida de un daño se conoce con anticipación, el perjuicio se evita o sus efectos desastrosos se aminoran, y cuando no ha sido posible ni lo uno ni lo otro, la sola previsión, el solo conocimiento que de él tenemos es suficiente para llevar a nuestro espíritu aquella resignación, aquel valor necesario, aquella conformidad sin los cuales el abatimiento o la desesperación abrirían en nosotros heridas mortales.

Cuando la plaga es conocida, el es-

píritu de conservación nos muestra instintivamente los medios seguros de los que valiendonos podemos conseguir alejar de nosotros el peligro; pero cuando esta plaga no se nos presenta como tal, cuando el hombre vil esconde su veneno en palabras dulces y amistosas, cuando el lobo se presenta cubierto con piel de cordero y en sus constantes visitas no escuchamos otra cosa que los ayes lastimeros de víctima inocente, y las amargas quejas de atropellos injustos..., cuando somos solicitados para *casi tutores y protectores* del que oculta habilmente su alevosía y perfidia, con la redentora máscara de caballero perfecto, amigo modelo y compañero ejemplar, ¡ah! entonces, es imposible, es muy difícil atajar el mal que se nos viene encima y apartar de nosotros el infecto microbio que

ción de su obra culta y meritísima, vió también con honda tristeza, cuantas amarguras le dejó por fruto y cuántos años y energías sacrificó en sus aras... El amor y el talento habían triunfado en las lides literarias e históricas, pero la materia había quedado avejentada y destruida.

A las cotidianas tareas de juez probo, competente y laborioso, había sumado las de su compilación histórica, y tan dolorosa herencia de pérdidas vitales, era de esperar...

¡Pobre mártir del amor patrió!

Lograste la gloria ¡pero a qué caro doloroso precio!

Descansa en paz, ¡oh amigo afectuosísimo!, corazón noble, abierto a todos los santos amores de la vida.

Que tu existencia honrada, y la pena que nos produce tu pérdida, sea un consuelo para tus desolados hijos. Que los laureles que conquistaste con la meritísima empresa de tu Historia de Huércal-Overa, y el agradecimiento justísimo y el recuerdo grato y perdurable de tus paisanos, sea, cual merece ser, estela gloriosa que reciban tus hijos como herencia honrosísima y como ejecutoria de grandeza la más preciosa.

Y que mi plegaria fervorosa que brota sincera del corazón, sirva de consuelo a tu alma buena en las regiones celestiales, tierra de promisión de los espíritus elegidos.

JUAN A. DE MECA Y GIMÉNEZ

De *La Crónica Meridional*

El labriego y sus animales

(CUENTO)

A un buen pavo (y va de cuento) y a un gorrino y a un jumento, un baturro de Alcañiz dió a comer un succulento rancho de avena y maíz.

Mientras el rucio engullía, el cerdo también tragaba, y en intervalos gruñía; mas el pavo, que miraba, ni picaba ni comía.

Y era que el gorrino fiero, cuando osó meter el pico aquél en el comedero, le asentó con el hocico un trompazo traicionero.

Y el bipedo, amedrentado, a la vez que dolorido, se mantuvo distanciado entre quejoso y corrido y sin probar un bocado.

El campesino que vió aquel injusto despojo, indignado protestó y, llevado de su enojo, al gorrino apostrofó

diciéndole:—¡Hurra, bravo! ¡me encanta tu vil acción y tu ruin conducta alabó!... ¡Por qué al indefenso pavo no dejas comer, glotón, y, en cambio, de buen talante, lado le haces al borrico?— Y el puerco gruñó al instante: —Porque temo que me plante una coz en el hocico.

—Ah, truhán descomedido— clamó el rústico ofendido— que me place conocerte: ¿conque respetas al fuerte y abusas del desvalido? Pues, amigo, yo sabré— te lo juro por mi fé— poner tasa a tu egoísmo, —Bueno—dijo el cerdo—¿y qué? ¿no hacéis los hombres lo mismo?

F. PALANQUES

DEBE EVITARSE

A nuestras autoridades

Como no dudamos ni debemos dudar que el amor al pueblo que nos vió nacer late vigoroso y potente en el corazón de los llamados a velar por sus sagrados intereses morales y materiales, nos permitimos dirigirles un ruego, una súplica, bien persuadidos de que no han de caer en el vacío ni han de permitir que se propague la gangrena que de no cauterizarse con energías y eficaces medidas dará al traste con esta sociedad a la que todos nos debemos.

Nos referimos a la blasfemia pública. Este grito, propio de seres ineducados, que crispera los nervios de cuantos lo escuchan, que rebaja la dignidad de el que lo profiere y que marca a la sociedad que lo consiente con el estigma de la barbarie, se escucha con frecuencia en nuestras calles y plazas sin que hasta ahora hayamos visto a ningún agente de la autoridad poner coto e inmediato correctivo al salvaje que con descaró inaudito y sin ninguna clase de respeto arroja la baba inmundada de su torpe y grosero lenguaje a lo más santo, a lo más digno de nuestros respetos y a lo que más encarna en los sentimientos religiosos de este pueblo.

Permitir esto, consentir esto, tolerar lo que debe ser intolerable, es sencillamente un descuido que, por afectar a uno de los más sagrados deberes de las personas destinadas a velar por el progreso y cultura de sus subditos, no debe existir; pues la moralidad es la base principal, la única base en la que descansa el edificio social y si esta se descuida, si a ella no se atiende con el celo debido el edificio caerá con estrépito y en vez de pueblo culto y civilizado mereceremos con razón los duros y bochornosos calificativos de país salvaje

y pueblo africano.

Sr. alcalde: Ya que los agentes de su autoridad muestran tanta actividad en perseguir con multas a los que vierten aguas sucias, ¿porqué no hacen lo mismo, por lo menos, con los que ofenden nuestros oídos con lengüej tabernario, palabras groseras y blasfemias horrendas? El pueblo espera y nosotros suplicamos que así como procura con laudable constancia el embellecimiento material de nuestro pueblo, no ha de consentir lo que tanto repugna a la buena crianza y sana educación.

Venga, pues, un bando contra la blasfemia y aplíquese su sanción sin respeto de clases ni distinción de personas.

Así lo esperamos.

¡OCASIÓN!

Por no necesitarla su dueño, se vende al contado o a plazos, mediante garantías que convengan, una bien surtida imprenta particular, compuesta de una hermosa prensa Stanhope, construcción espeeial, toda de hierro, con sus accesorios y dotada de tipos y material suficiente para la impresión de un semanario o revista de corta tirada, libros, folletos, etc.

Todo en perfecto estado, y se cederá por sólo el coste de la prensa en fábrica, resultando gratis para el adquirente todo el restante y costoso material tipográfico.

Para más detalles diríjanse a D. Fernando P. Ayén, Correa, 1, Vélez-Rubio.

Sueltos y Noticias

Ha marchado a Postmán despues de haber permanecido unos días en esta, nuestro estimado amigo D. Serafín Motos Belmonte.

Con la solemnidad de costumbre se han celebrado este año en nuestra Iglesia Parroquial de la Encarnación los ejercicios de las Cuarenta horas, en los que han sido oradores D. Antonino Muñoz García, D. José Maurandi Mielli y D. Pedro Cervantes Pérez.

En Madrid ha fallecido D.^a Dorotea Giménez Coó, viuda del Registrador de la Propiedad que fué de esta, D. Eliseo Guardiola y Valero.

A sus hijos y demas familia enviamos la expresión de nuestro sentimiento.

Los extraordinarios fríos de estos días y la pertinaz sequía, son causas por las que nuestros labradores ven proxima la pérdida de las cosechas. La de almendra casi ha desaparecido ya.

Estas pasadas fiestas de Carnaval hemos tenido gran animación, aunque no tanto como otros años.

Los bailes en los Casinos han estado muy concurridos hasta altas horas de la noche.

Las Autoridades han ejercido vigilancia y no hemos tenido que lamentar ningun incidente desagradable, apesar de que se ha tributado gran adoración a Baco.

Ha regresado de Cartagena, en donde cumple sus obligaciones militares, como soldado de cuota, nuestro querido amigo y discreto Abogado D. Marcos Cano Carrión.

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro querido amigo D. Juan J. Alcazar Arredondo, que acompañado de su disinguida familia ha venido de Tíjola con objeto de pasar unos días entre nosotros.

Ha sido ascendido a Juez de término nuestro amigo D. Ramón Páramo Giménez, y nombrado para el Juzgado de Instrucción de Lorca.

Obras de F. Palanques

(Premiadas en público concurso)

Los últimos días de un escéptico.—Confidencias de un creyente, escritas en homenaje a la memoria de un insigne publicista sevillano. Almería, 1912. Precioso tomito en 8.^o de 52 páginas y una lámina. 0'50 pesetas.

Zoraida, poema histórico-caballeresco.—Basado en una interesante tradición murciana anterior a la reconquista de Granada. Barcelona, 1911. Elegante folleto de 40 páginas en 4.^o con cubiertas a dos tintas, 1 peseta.

Para los suscriptores de EL DISTRITO, a mitad de precios. De venta en Vélez-Rubio: en casa del autor, Correa, 1. En Madrid: librería de los Bibliófilos Españoles, Travesía del Arenal, 1 y Pontejos, 8.

Mercado de Vélez-Rubio

Trigo fuerte de 68 a 70 reales fanega	(Peso de 92 a 94 libras)
Id. candeal de 62 a 64	» »
Cebada	31 a 32 » »
Centeno	41 a 42 » »
Lentejas	35 a 36 » »
Almendras	100 a 106 » »
Maíz	43 a 46 » »
Garbanzos	15 a 17 » arroba
Judías	23 a 25 » »
Aceite	41 a 43 » »
Lana	94 a 98 » »
Harina 1. ^a	23 » »
Patatas	6 a 7 » »
Pan	0'35 ptas. 2 libras
Carne	0'70 » 1 »

Compañía Gral. de automóviles de Calaf á Seo de Urgel, Puigcerdá, Ribas y Ripoll

TARIFA GENERAL DE PRECIOS

de VELEZ-RUBIO a TOTANA y CARTAGENA

	Delantera		Primera		Segunda		Tercera	
	Pts.	Cts.	Pts.	Cts.	Pts.	Cts.	Pts.	Cts.
De Vélez-Rubio a								
Venta Petra	3	50	3	00	2	00	1	25
Puerto Lumbreras	5	75	5	25	4	00	3	00
Venta Coronel	6	25	5	75	4	75	3	75
Lorca	8	00	7	50	6	00	4	50
La Hoya	9	25	8	75	7	50	5	50
Totana	11	00	10	50	8	00	6	00
Paretón	13	25	12	25	9	25	7	00
Los Ruices	14	25	13	25	10	25	7	75
Mazarrón	16	25	15	25	12	25	9	50
Puerto Mazarrón	17	25	16	25	13	25	10	50
Tallante	19	50	18	50	15	50	12	25
Cuesta Blanca	20	25	19	25	16	25	12	75
Molinos Malfagones	20	75	19	75	16	75	13	00
Cartagena	21	00	20	00	17	00	13	00
De Cartagena a								
Molinos Malfagones	2	25	1	75	1	25	1	00
Cuesta Blanca	3	00	2	50	2	00	1	50
Tallante	3	50	3	00	2	50	1	75
Puerto Mazarrón	5	75	5	22	4	75	3	00
Mazarrón	6	75	6	25	5	75	3	50
Los Ruices	8	75	8	25	7	75	6	50
Paretón	10	00	9	50	9	00	7	00
Totana	10	00	9	50	9	00	7	00
La Hoya	12	75	11	75	10	50	8	00
Lorca	14	00	13	00	11	00	8	50
Venta Coronel	15	00	14	00	12	75	9	25
Puerto Lumbreras	16	75	15	75	12	75	9	75
Venta Petra	18	75	17	75	14	25	11	75
Vélez-Rubio	21	00	20	00	17	00	13	00

Salida de V. Rubio . . . 7'15 mañana
 » » Lorca 8'45 »
 » » Totana 10'15 »
 » » Mazarrón 11'45 »
 Llegada a Cartagena . . . 1'30 Tarde.

Salida de Cartagena . . . 6'30 mañana
 » » Mazarrón 8'30 »
 Llegada a Totana 10 »

Horario:

ACADEMIA de Matemáticas e Idiomas

Preparatoria para el Magisterio, Correos, Telégrafos, Contadores mercantiles y otras carreras breves del Estado.

A cargo de Don F. P. y Don J. R. Profesores del Colegio de Nuestra Sra. del Rosario.

Cuadro de materias.—Gramática española. Lengua francesa. Lengua italiana. Aritmética y Algebra. Contabilidad. Geografía postal y mercantil. Pedagogia. Historias. Caligrafía. Dibujo. Etc.

Metodos especiales, intuitivos, práctico-teóricos, de positivos y rápidos resultados para todos los alumnos, especialmente para aquellos que aspiran a labrarse un porvenir seguro en cualquiera de las naciones neolatinas, luego que termine la formidable guerra actual, que está segando en flor a la juventud europea.

Clases diurnas y nocturnas, diarias y alternas, individuales y colectivas. Honorarios módicos.

Los avisos e inscripciones de matricula en la Secretaria del Colegio del Rosario, sacristía 8.—VELEZ-RUBIO

J. Suaver Dentista

Dentaduras artificiales, parciales y completas, garantizadas. Limpiezas, empastes y extracciones. Precios módicos.

Domicilio en Lorca: Sucursal en V Rubio:

Alfonso el Sabio, 1 Fonda del Carmen

COLEGIO DE 2.ª ENSEÑANZA

DE
Ntra. Sra. del Rosario

Vélez-Rubio

Incorporado al Instituto General y Técnico de Almería.
Dirigido por el Presbítero D. José Maurandi Miell.

Este centro, tan acreditado ya por sus relevantes éxitos obtenidos en los exámenes de prueba de curso, que cuenta con un selecto cuadro de profesores y que se halla hoy instalado en amplio e higiénico local, admite las siguientes clases de alumnos:

Internos	65 pesetas mensuales
Mediopensionistas	45 » » » » »
Permanentes 1.º y 2.º grupos	20 » » » » »
» 3.º al 6.º	15 » » » » »
Externos 1.º y 2.º	15 » » » » »
» 3.º al 6.º	20 » » » » »

El funcionamiento legal de tan acreditado centro de enseñanza, le pone en condiciones de que los exámenes de sus alumnos se verifiquen aquí por la Comisión examinadora de dicho Instituto, como ocurrió en el próximo pasado curso, desde el que viene incorporado oficialmente. Su Director envía reglamentos a quien lo solicite.

Emilio Egea

CALLE DE CABRERA. (Carril)

Perfumería, Relojería, Bisutería, Papelería, Objetos de escritorio, Paraguas, Quitasoles, Medias, Calcetines, uellos, Paños, ubiert os y Cuchillería.

Novedades para Regalos

Aparatos y accesorios para el alumbrado por gas a base de gasolina.

Venta de los verdaderos productos, Jabón, Polvos, Colonia, Extracto FLORES DEL CAMPO.

ANTONIO PEREZ ABAD

Profesor de música y representante de importantes casas dedicadas a la venta de pianos y armoniums de las marcas más acreditadas, tanto españolas como extranjeras. Especialidad en instrumentos para bandas y orquestas, y accesorios para los mismos.

Gramófonos, acordeones, bandurrias, lauds, Mandolinas, citarinas, etc.

Metodos y música para todos los instrumentos.

Gran surtido en música para piano, banda y religiosa.

Se suministran gratuitamente antecedentes a todos los que lo soliciten.

9, Caballeros, 9 Vélez-Rubio (Almería)

Gran depósito de máquinas de coser

A cargo de

Juan Bta. Gómez

Variiedad de máquinas de coser de la tan acreditada fábrica

LA FABRIL VALENCIANA

PROBAR ESTAS MAQUINAS ES ADOPTARLAS

A quien compre una máquina de este sistema, se darán 15 lecciones gratis de artísticos bordados.—Situado en la calle de Redoras, frente a la Iglesia Parroquial.



EL DISTRITO

ADMINISTRACIÓN: REINAS, 5 y 7.—VELEZ-RUBIO

Sr. D. Juan González Álvarez

Arriola 11 (Academia Tridorsario)

Granada

